

### Los versos de Nicomedes



## La Picantera

**P**ORTANDO platos y ollas  
 en una canasta grande,  
 nuestra ciudad recorría  
 la picantera ambulante.  
 En la Lima que poblaran  
 los padres de nuestros padres  
 gozaba de preeminencia  
 toda comida picante;  
 ya fueran ellas de papas  
 con tasajitos de charque,  
 o de mote con pescado,  
 o simplemente de carne.

Los buenos aficionados  
 —gastrónomos de alta clase—  
 preferían el cebiche,  
 plato revivificante  
 de pescado o camarones  
 que, algunas horas más tarde,  
 macera el ácido cítrico  
 ¡zumo de los limonares!

Aquellos tiempos, en Lima  
 se vendían los picantes  
 por negras que parecían  
 estampas tradicionales.

A comienzo de este siglo  
 fonduchos y restaurantes  
 desterraron para siempre  
 tan típico personaje...

Una de las más famosas  
 picanteras ambulantes  
 fue, allá por mil ochocientos,  
 la negra Leonor Andrade.  
 De sus diarias correrías  
 por nuestras limeñas calles  
 sólo queda su pregón,  
 que no digo... ¡por picante!